

# Diario de un nuevo viejo estudiante

15 de Octubre de 2049:

Tengo 55 años y he vuelto a la Universidad, no por terminar estudios, o porque nunca los haya realizado, sino por aprender; aprender medicina, concretamente. Es algo que siempre me llamó la atención y, ahora, tras haber triunfado en mi campo, tengo tiempo y puedo dedicarlo a esta tarea por el mero placer de hacerlo.

Mis hijos me han ayudado mucho, y yo estaba muy ilusionado; sin embargo y tras las escasas semanas de clase me encuentro extrañado. Mucho ha cambiado la Universidad desde que me fui. Por aquel entonces, en clase, boli y papel eran la norma, tal vez un ordenador portátil y alguna tablet para aquellos que sabían escribir rápido en un teclado; en cambio, hoy, con mi boli y mi papel me siento viejo y oxidado. Ordenadores y pantallas es lo que hay, además de gafas de realidad virtual, una tecnología algo dudosa y dedicada al ocio en mi tiempo, y no obstante tremendamente útiles ahora, ya que, gracias a esas gafas, que nos proporciona la propia Universidad, podemos ingresar en el cuerpo humano, o al menos una representación virtual del mismo, y observar todos sus entresijos desde dentro: pulmones, hígado, corazón... hasta el cerebro y sus neuronas, todo queda expuesto a nuestros ojos.

También me llama mucho la atención cómo son las universidades ahora, no solo el cómo se imparten las clases, sino también los edificios y clases.

Los edificios se han vuelto completamente biotecnológicos: luces de bajo consumo y gran luminiscencia, superiores a las bombillas LED de antes, placas solares, jardines y zonas verdes, sistemas de recogida de lluvia y riego; en definitiva, edificios autosuficientes que habrían impactado a las grandes figuras de la arquitectura sostenible de mi juventud. Además

de todo esto, también transmiten una sensación futurista y tecnológica, puertas automáticas, paneles de información electrónicos, etc., hasta el tablón de anuncios se ha convertido en una pantalla táctil por la que navegar y a la que podemos subir nuestros anuncios y archivos; contando además con un formato on-line de acceso libre. Gracias a lo cual, el mercado de apuntes ha entrado en una nueva dimensión; los alumnos cuelgan sus apuntes con un precio, de los cuales solo se puede ver una muy pequeña parte de ellos para que decidamos si comprarlos o no, y una vez decidido, solo hay que pagarlos y descargarlos directamente. En definitiva, todo al alcance de todos

Las clases por otro lado se han transformado en algo completamente nuevo, antes, abarrotadas de estudiantes en su mayoría, ahora, tan solo unos pocos. Muchos alumnos las observan desde su casa, a través de la cámara que hay en el aula, una pequeña máquina que graba todo a su alrededor. Para estos alumnos de televisión, como así los he bautizado, la comunicación funciona a través de emails y mensajes en foro. Sin embargo lo que más me sorprenden son los hologramas, tanto de alumnos como de profesores. Los primeros pueden asistir a clase desde sus hogares o universidades de su ciudad, teniendo la ventaja de poder preguntar in situ; sin tener que desplazarse, y los profesores, capaces así, de dar clase en más de un lugar o incluso conferencias de personas distinguidas desde la otra punta del mundo.

El contenido de las clases también ha variado mucho. Más que aprender en los primeros cursos, se nos insta a explorar nuestros límites, a no guiarnos por las normas ya fijadas, a explorar. No hablo aquí de Medicina, sino de todas las carreras. Y es que según mi entender, solo cuando uno no sabe que se ha hecho antes, no sigue las líneas marcadas ni es limitado por unas normas, cuando en definitiva se es ignorante de las reglas, es cuando verdaderamente se puede desarrollar la creatividad; conocer los principios y las formulas, no las teorías, es lo que puede hacer que se innove, o al menos esa es la conclusión que he podido sacar de esto. Algunos de mis amigos y conocidos siempre han dicho que primero hay que

conocer las reglas para después saltárselas: Yo siempre opiné lo contrario; si las conocemos estaremos condicionados. Por lo que parece el tiempo me ha acabado dando parte de razón.

A lo largo de este mes me he dado cuenta de que la relación alumno profesor ya no es como era, prácticamente en todas las universidades. Antaño se trataba de una jerarquía inamovible, donde el alumno aprendía y el profesor enseñaba... lo que se conocían como clases magistrales. Hoy, en cambio, ya no es así, se ve con buenos ojos que el alumno cuestione lo establecido, pudiendo así el profesor aprender de sus alumnos y evolucionar, alcanzando el ritmo de las nuevas generaciones.

En cuanto a los campus, ahora son completamente zonas verdes. No se permite acceder a los vehículos contaminantes; sólo coches eléctricos o con hidrógeno como combustible, aunque lo principal son las bicicletas. Además existen también tranvías gratuitos para todos los alumnos dentro de los campus universitarios.

Apenas llevo un mes de clase y sin todas estas cosas las que me sorprenden, espero con expectación pasar más tiempo aquí para poder verlo todo, es como volver a descubrir la Universidad.

#### 17 de Diciembre de 2049:

Ya han pasado varios meses desde que me volví a unir a la Universidad, y aun así me sigo sorprendiendo.

Hace unas semanas fuimos de visita a lo que yo he denominado la fábrica de cadáveres. En este lugar, y gracias a los avances en la tecnología de las células madre, así como en la nano-robótica, los investigadores son capaces de reproducir órganos humanos y no humanos pseudofuncionales. Incapaces de sustituir a las donaciones de personas vivas, pero sí pudiendo ejercer muy bien su papel durante los 5-15 años de vida del producto, dependiendo

de la calidad con la que se fabrique. En este lugar también fabrican, órganos con los que pueden trabajar los estudiantes, siendo capaces incluso de crear homúnculos: humanos completos y totalmente anatómicos, sin conciencia, solo como objetos de estudio; cáscaras vacías que ayudarán al avance en todas las ciencias de la salud.

Otra cosa que me ha llamado mucho la atención es el cómo se financian ahora las universidades, las cuales han pasado de depender del estado o donaciones y ahora han creado sus propias empresas, y no hablo de los equipos de investigación, cuyos beneficios de sus avances recaen en la institución que los financió, sino de auténticas empresas comerciales, un claro ejemplo son las productoras cinematográficas de algunas universidades, o las empresas automovilísticas en las cuales tanto diseño como producción así como también todas las fases necesarias para la fabricación de un vehículo recaen en los propios empleados de la Universidad.

En relación a lo anterior he destacar el gran papel que realizan las universidades respecto a los estudiantes. No solo ofrecen trabajos de relevancia a los mejores estudiantes u ofrecen las prácticas en sus propias empresas, sino que también, ofrecen los trabajos de menor cualificación a los estudiantes con mayores dificultades económicas, pudiendo así estos pagar sus estudios y alojamiento.

También debo destacar la relación entre las carreras, ahora, las carreras que antes pertenecían al mismo ámbito o iban relacionadas, han creado una especie de red de fusión, para poder trabajar entre ellas; los estudiantes de arte dramático se convierten en actores para las producciones de comunicación audiovisual, los de enfermería trabajan con los de medicina en las operaciones de prácticas, y así con el resto de las carreras.

23 de Febrero de 2049:

Hace poco que terminé los exámenes, y solo puedo decir que ha sido algo a lo que estoy totalmente desacostumbrado, ya que siguiendo la línea de la exploración por parte del alumnado, no solo los exámenes, al menos estos de primer curso, contienen muy poca parte teórica, sino que la práctica, y dada la naturaleza de nuestro estudio, puede llegar a realizarse en grupo o en solitario, dependiendo exclusivamente la elección del sistema del alumno, en el momento del examen.

Además de esto, curiosamente se siguen realizando los exámenes en papel, pese a todos los avances actuales, esto es debido a la existencia de inhibidores de frecuencias instalados en todas las aulas de examen, con el único motivo de frenar los avances de la tecnología en el “arte de copiar”, auriculares, gafas inteligentes y demás dispositivos electrónico, todos ellos ahora inservibles gracias a esto.

Sin embargo, y como ha ocurrido desde siempre, estos intentos de acabar con copiar en los exámenes acaban dejando lagunas, y no hablo aquí de la clásica chuleta, sino que he podido observar como algunos de mis compañeros empleaban técnicas y aparatos de los más diversos, llamándome especialmente la atención los que, de una forma u otra, conseguían burlar a estos dispositivos de inhibición.

También he de destacar cómo han variado los formatos de exámenes por asignatura. Antes: una asignatura, un examen; en cambio, ahora, y gracias a la naturaleza de las propias asignaturas, es posible combinar varias para que se realicen en un solo examen, un ejemplo de ello son alguna de cursos superiores, tales como Diagnóstico y Tratamiento, las cuales se unen en un solo examen, en el cual los alumnos deben realizar un diagnóstico de un paciente y, posteriormente, exponer propuestas para su tratamiento.

Realmente me impresiona el cómo ha ido cambiando el formato de los exámenes, y sin embargo no me sorprende, poco a poco, a lo largo de estos meses, me voy dando cuenta de que aunque, novedosas, este tipo de nuevas prácticas son solamente la evolución lógica y

práctica de los sistemas de evaluación, pues resulta en un sistema mucho más justo de cara al estudiante, y mucho más revelador de cara al profesor.

12 de Mayo de 2049:

Esta última semana me ha resultado algo agitada; he vuelto a ver a algunos de mis viejos compañeros de clase, recogiendo a sus hijos de la facultad.

Se han extrañado al verme allí, y al preguntarme el porqué de mi presencia, aún más. En resumidas palabras, me han tachado de “moderno” en un marcado tono burlesco. Sus razones para esto, tal y cómo me dijeron, es que a mi edad, y con ya mi vida resuelta, debería dedicarme a ver crecer a mis hijos y mis futuros nietos, en lugar de, y literalmente, *“dejar de buscar nuevas aventuras”*.

Tras esta desmoralizadora conversación, realmente me planteé si esto en verdad era una locura o no, hasta que lo hable con mi familia. Mis hijos, como desde primera hora, me siguen apoyando, les motiva el afán de su padre por aprender. Por otro lado mi mujer se riyó de mí, y es que, según ella, si yo no fuese alguien que siempre busca una nueva aventura, nunca se habría casado conmigo. Con todo lo dicho no me quedó otra que volver a tomar apuntes y mis notas y continuar de nuevo con mis andanzas por la Universidad.

8 de Julio de 2049:

El mundo avanza, y con ello todo lo que le rodea, por eso hoy, y más aún tras estos últimos meses en la Universidad, no me extraño con las cosas que hace 30 años se consideraban casi de ciencia ficción. Robots de apariencia humana hacen las veces de administrativos de gestión de documentos, capaces de entender prácticamente todas las conversaciones y de llevar a cabo en gran medida de sus contrapartes humanos.

Tampoco me sorprende de cómo ahora se pasa lista, o como “fichan” los profesores, reconocimiento dactilar a la entrada de la facultad para los profesores y de las aulas para los alumnos, una gran ventaja, pues a nosotros, alumnos, nos salta una notificación de cuando un profesor no ha asistido un día a la facultad, ya que si no somos la primera clase que imparte, podemos ir más tarde, sin necesidad de que el propio profesor envíe un comunicado previo.

Han sido varios meses, al principio extraños por todo lo nuevo, y al final, una vez ya acostumbrado, más “normales”, sin embargo siempre estimulantes. No sé si volveré el año que viene, aunque así lo espero, ya que es posible que me reclame mi verdadero trabajo, a la par que vocación, no obstante esto completa, total y absolutamente seguro de que, sino el próximo año, el siguiente o el siguiente, volveré, pues es algo que he podido volver a disfrutar, sin haber esperado nunca que en tal nivel, y no hablo de la vida de estudiante como tal, pues ya no tengo edad para aquellas lejanas fiestas de mi juventud, que son de lo poco que no ha cambiado en todo este tiempo, ni tampoco de descubrirme a mí mismo, pues eso ya lo hice hace mucho, sino no podría haber llegado a ser quien soy, no, de lo que hablo es de esa ilusión al descubrir algo, de esa sorpresa con cada novedad, de, a fin de cuentas, la felicidad de aprender.